

HISPANIA JUDAICA BULLETIN

Articles, Reviews, Bibliography and Manuscripts on Sefarad

Editors: Yom Tov Assis and Raquel Ibáñez-Sperber

No 9 5773/2013

Hispania Judaica
The Mandel Institute of Jewish Studies
The Hebrew University of Jerusalem



Contents

Editorial	1
<i>English and Spanish Section</i>	
<i>Articles</i>	
SIMCHA EMANUEL, The Struggle for Provençal Halakhic Independence in the Thirteenth Century	5
DAVID M. BUNIS, The Whole Hebrew Reading Tradition of Ottoman Judezmo Speakers. The Medieval Iberian Roots	15
JOSÉ HINOJOSA MONTALVO, Indumentaria y signos de identidad entre los judíos valencianos	69
RICARDO MUÑOZ SOLLA, Padrones y antroponimia judía del Condado de Treviño en el siglo 15	97
ERIC LAWEE, Aharon Aboulrabi: Maverick Exegete from Aragonese Sicily	131
YOM TOV ASSIS, From <i>Netilat Yadayim</i> (Washing of the Hands) to the Baptismal Font: A Hebrew Inscription from a Sefardi Synagogue to the Church in Sicily	163
SUSANA BASTOS MATEUS & JAMES W. NELSON NOVOA, A Sixteenth Century Voyage of Legitimacy: The Paths of Jácome and António da Fonseca from Lamego to Rome and Beyond	169
JUAN IGNACIO PULIDO SERRANO, Pedro de Baeça, un empresario de origen judío: La administración de las aduanas españolas hacia 1600	193
LUIS GÓMEZ CANSECO, Lope hebraizante: La Jerusalén bíblica en la <i>Jerusalén conquistada</i>	233
JOSÉ ALBERTO RODRIGUES DA SILVA TAVIM, “A Lover’s Discourse: Fragments”. The Peninsula, Portugal and its Empire in the Iberian Jews’ Discourse: A Few Examples with Some Reflections	249
KENNETH BROWN, From Sepharad to Ashkenaz, from a <i>Picaro</i> to a <i>Schlemiel</i> : The Distinctiveness of 17 th and 18 th Century Sephardic Creative Literature in Hamburg and Environs (1600-1764/1766)	279

Bibliography and Manuscripts

BIBLIOGRAPHY	333
NITAI SHINAN, Spanish Manuscripts of Works by Fifteenth Century Spanish Authors	359
<i>Author's Guidelines and Transliteration</i>	365
<i>Contributors</i>	367

Hebrew Section

LIUBOV CHERNIN, Social Conflict in the Literature of Miracles: Epistle of Severus, Bishop of Menorca	א
SHALOM SADIK, The Structure of the Soul and Freedom of Choice in the Thought of Rabbi Yehudah Halevi	אב
HANNAH DAVIDSON, Women and Gamblers in Spain in the 14 th Century	אז
YOCHVED BEERI, Portuguese Judaizers' Prayers in 17th Century Spain: Continuity or Creativity?	אח

Lope hebraizante

La Jerusalén bíblica en la *Jerusalén conquistada*

Luis Gómez Canseco

Para Ruth Fine

*The city of Jerusalem has great importance in *Jerusalén conquistada* by Lope de Vega (1609), not only as a literary and even political symbol, but as the geographic space where events take place. The lack of knowledge that Lope shows as he refers to certain parts of the city contrasts with the detailed depiction of the Temple. The sources of that description are to be found in Flavius Josephus and, at the same time, the treaty *Exemplar sive de Sacris Fabricis* by Benito Arias Montano, which was part of the Apparatus in the Polyglot Bible of Antwerp (1571-1572). However, Lope, citing explicitly Arias Montano in other parts of the work, does not mention his authority here. Perhaps the reason lies in the freedom with which Arias Montano used sources such as the Mishnah to study the building of the Temple, and who could be problematic for an author who, like Lope, boasted to be familiar of the Spanish Inquisition.*

Por mucho que Lope de Vega fuera y que viniera a lo largo de su vida, se puede asegurar casi con certeza que antes de 1609, fecha de publicación de la *Jerusalén conquistada*. *Epopéya trágica*, nunca estuvo en Jerusalén. Y tampoco después, aunque el dato no venga al caso. Para él fue, como mucho, una ciudad imaginada y, sobre todo, una ciudad leída, no tanto en el poema de Torcuato Tasso, como en el texto bíblico y en los geógrafos y los escrituristas que lo interpretaron. A ello habría que añadir las noticias escritas de los que verdaderamente habían pisado la ciudad y los itinerarios para peregrinos.

Jerusalén tenía una dimensión religiosa para Lope que, más allá de la devoción personal, se bifurcaba en intereses literarios y políticos. En lo literario, una de sus aspiraciones fue la de construir una poesía épica – y también lírica – que vertiese los modelos bíblicos en lengua castellana; de ahí su permanente alusión a los profetas y al salmista. Lo político resultaba más complejo. El poema refleja una creencia profunda de muchos pensadores del Siglo de Oro, según la cual los españoles habrían heredado de Israel la condición de pueblo elegido: sólo así podrían explicarse el descubrimiento de América, las inmensas riquezas que generó y el poder aparentemente ilimitado de la monarquía hispánica. Por eso no

es casual – aunque fuera arbitraria desde el punto de vista histórico – la presencia del rey español Alfonso VIII y de sus mesnadas en la Tierra Santa imaginada por Lope. No en vano, el poeta le había dedicado su obra a Felipe III, al que presentaba como descendiente de los reyes de Inglaterra y Castilla y que ostentaba el título de Rey de Jerusalén. Más que un gesto en busca del patronazgo real era un modo de enlazar la Jerusalén bíblica y la España contemporánea. Ya antes, el mismísimo Cristóbal Colón había fantaseado con la posibilidad de que el oro americano sirviese para la reconquista la Ciudad Santa, y Lope actualizaba así el tema bíblico de la cautividad de Jerusalén, para invitar a su rey a que diese una dimensión real a su anacrónico título, siguiendo el ejemplo de sus mayores:

Filipe heroico, dad licencia al pecho
que descanse del canto comenzado
en tanto que volvéis por el derecho
de este reino santísimo usurpado;
que bien será de vos glorioso hecho,
pues que vuestros mayores os han dado
título de su rey, que os mire un día
armado el Scita como a Carlos vía.
Rey de Jerusalén, si a vuestro agüelo
dejara Francia de ocuparle tanto,
libre estuviera por su santo celo
el sepulcro de Cristo sacrosanto;
mas vuestros años verdes guarde el Cielo,
que vos seréis del Asia eterno espanto,
y entonces cantarán altas victorias
los cisnes que alcanzaron vuestras glorias.

De hecho, los últimos versos del poema no están dirigidos a Jerusalén, como las estrofas finales de los diecinueve libros anteriores, sino que aparecen encabezados con un “¡Oh, gran Señor!”, que se dirige simultáneamente al rey, para declarar la culminación del poema que se le había dedicado, y a Dios, para que utilice a este mismo rey como instrumento con que recuperar y reconstruir la ciudad: “¡Oh, gran Señor!, tu voluntad cumplida, / duélete de Sión y la sagrada / Jerusalén entonces más seguros / podrá reedificar sus altos muros”.¹

1 Lope de Vega, *Jerusalén conquistada. Epopeya trágica*, ed. Antonio Carreño, Madrid 2003, pp. 849-850.

Lope hebraizante: La Jerusalén bíblica en la Jerusalén conquistada

Los rostros de la Ciudad Santa

Bajo los nombres de Sión, Elía, Salem, Ciudad de David, Siloé, Ariel, Zedec, Jebus o Capitolia, Lope le dio a esa Jerusalén nunca conquistada por los héroes de su poema un protagonismo menor del que, en principio, pudiera deducirse del título. Su primera función – y la más obvia – era la de objetivo militar de los diversos ejércitos. Aquí y allá, franceses, ingleses, españoles o los mismos sarracenos se refieren en diversos tonos al objetivo de esta guerra. De esa Jerusalén se acuerdan murmurando los franceses, cuando Guido acepta la corona de Chipre a cambio de la de Jerusalén; vuelve a surgir cuando el río Jordán reprocha en sueños a Ricardo haber vuelto a Europa dejando a la ciudad en manos “del persa cautiverio”; a ella clama “con clara voz desde el mar fiero”, un marinero al arribar a Tierra Santa: “Allí yacen los muros generosos / de la Santa Ciudad que conquistamos”; y lo mismo repite el rey inglés:

Sobre la popa arrodillado inclina
el rostro humilde a la sagrada tierra
que ya con tanta gloria se avecina,
y así le dice el rey de Ingalaterra:
“¡Salve, Jerusalén, ciudad divina
en cuyos muros tanto bien se encierra!”.²

Pero esa ciudad impersonal como destino militar, adquiere en el poema una mayor dimensión literaria a medida que se aproxima a los modelos bíblicos, en especial al lenguaje de los textos proféticos. Es la voz que adopta el Demonio para trazar su plan contra los designios divinos: “...llore Jerusalén como Ecequías / y salga como Nínive a la plaza, / cubierta de ceniza la cabeza, / y volverá la Dios a su grandeza”.³

El siguiente paso es la personificación. La primera manifestación de ese proceso se plasma en boca de algún personaje, como Saladino, que la hace hablar: “¡Ay de ti!, con horrible voz humana / Jerusalén decía...”. Más tarde, el personaje adquiere voz propia como una Jerusalén celestial encarnada en una “llorosa dama”, “armada / de negro arnés con sobreveste negra, / militante, afligida y lastimada”, que se dirige a Dios para hacer un repaso de la historia de Israel y lamentarse de cómo “aquel Sepulcro Santo profanado / en lenguas vuelve ya sus piedras frías”.⁴ A partir de ahí, la ciudad se convierte en interlocutora de otros personajes del poema, como Heraclio, que le recuerda las amenazas de los profetas: “Ya ves, Jerusalén,

2 Ibid., pp. 660-661, 835 y 343-344.

3 Ibid., p. 743.

4 Ibid., pp. 705, 138 y 139-146

que no se acaba / lo que de ti dijeron los profetas, / pues que las veces que has de ser esclava / aún ahora en sus versos interpretas”; o de los jóvenes cristianos que se disponen a defenderla del ataque de Saladino.⁵ Pero es en el diálogo con el propio poeta donde la Jerusalén bíblica alcanza mayor intensidad poética, como ocurre al comienzo del libro II, que adapta el versículo final del capítulo octavo de Jeremías: “¿Quién dará un mar a mi llorosa frente? / ¿Quién a mis ojos tristes, sacra Elía, / de lágrimas amargas una fuente / para llorar tus muertos noche y día?”⁶

Lo mismo ocurre al comienzo del último libro, donde Lope, en una curiosa intervención literaria, pide disculpas a la ciudad sagrada por haberla abandonado como tema central de su obra con demasiada frecuencia, para dar entrada a digresiones de carácter patriótico:

Santa Jerusalén, si el canto mío
indigno de tratar tragedias vuestras
alejaron de vos Euterpe y Clío
y a España dieron amorosas muestras,
si del claro Jordán al patrio río
la digresión de las historias nuestras
lleva su Cisne tras Alfonso, agora
ya vuelve de su ocaso a vuestra aurora.⁷

Es, no obstante, en las invocaciones finales de los diecinueve primeros libros, donde el poeta da un repetido protagonismo a una Jerusalén de abolengo bíblico, por medio de imperativos que le instan a solicitar el socorro divino. Cada uno de esos colofones procura adaptar el discurso poético a la trama propia de cada episodio, como la muerte de los niños toledanos en el libro VIII, la de don Juan de Aguilar en el IX, la vuelta del rey Felipe a Francia en el XIII o el primer intento de Saladino de tomar la ciudad al rey Guido en el libro IV.⁸ El Fénix aprovechó incluso la ocasión de esos remates parciales para hacer algún alarde de erudición – en este caso hebraizante – a los que tan aficionado fue: “Dile, Jerusalén, a Dios llorando / que tenga de Sión misericordia, / si eres de aquéllos a quien vio en la frente / Ezequiel el Thau resplandeciente”; que explica en un ladillo con una ristra de citas: “*Thau* es una letra hebrea, la última del alfabeto. Tenía señal de cruz, según S. Jerónimo de esta suerte: T. Era figura de la vida y la Thita, que era sí, lo

5 Ibid., pp. 81 y 83-84.

6 Ibid., p. 67.

7 Ibid., p. 811.

8 Ibid., p. 174.

era de la muerte: ☉. Sixto Senense libr. 2. Del *Thau* lee a Tertuliano libr. II. *Contra Judeos*. Orígenes *Homil. de Epiph.* Ciprianus libr. 2, cap. 21. Ezech. Cap. 9”.⁹

Pero la narración no sólo precisaba de un símbolo, por muchas raíces que tuviera en la Biblia, sino también de un espacio, de una geografía por la que pudieran moverse los protagonistas. Era necesario dotar a la historia de territorios, lugares y arquitecturas que Lope desconocía por completo. Aun así, supo convertir su poema – al menos en parte – en una guía turística en octavas reales. Por eso no duda en describir el recorrido de Garcerán y Laín Osorio, disfrazados de peregrinos, hasta el Santo Sepulcro, dejando atrás Jotapata, Tolemaida y el mar de Galilea, pasando junto al monte Tabor, Nazaret y el Carmelo, recorriendo Naín, Jericó y Tersa, sin dejar de recordar “la fuente en que Jacob enamorado / esperaba a Raquel” hasta llegar al Jordán y Jerusalén.¹⁰ Más tarde son los ejércitos cruzados los que atraviesan un territorio, de cuya existencia se ofrece una información tan puntual como erudita, aunque, eso sí, doblugada siempre al endecasílabo y a las rimas de “Lida” con “Antipatrida”, “Sidonia” con “Apolonia” o “Iturea” con “Galilea”, antes de llegar a “las faldas y márgenes sagrados / de Sión” y contemplar “en su cumbre aquel famoso / alcázar de David, fuerte y glorioso”.¹¹

En el entorno inmediato de la ciudad, Lope situó la cisterna de Beth; las huertas y jardines que “tenían los hebreos [...] desde Jerusalén a la ciudad de David”; “una iglesia cerca de Jerusalén, donde dicen nació el árbol de la cruz y debajo del altar se ve el hoyo”; o el Monte de los Olivos que, tras “el arroyo Cedrón”, descende del “Septentrión corriendo al Austro”. Ya en la ciudad, menciona dos de sus puertas, “la Dorada y la de Belén”; o describe, aunque sin excesivos detalles, el sepulcro de Cristo.¹² A decir verdad, no demasiado, porque donde el poeta echó el resto de sus alardes jerosomilitanos fue en la descripción del Templo y los palacios de Salomón: nada menos que veintiséis octavas. Del Templo se detallan su altura y longitud, sus divisiones internas y su decoración, así como la ubicación del sanctasanctorum con el velo y el Arca de la alianza:

Fundó su templo Salomón de altura
de ciento y veinte codos, y sesenta

9 Ibid., p. 462. Véase además, pp. 64 (I), 99 (II), 133 (III), 215 (V), 235 (VI), 294 (VII), 339 (VIII), 380 (IX), 421-422 (X), 503 (XII), 558 (XIII), 592 (XIV), 636 (XV), 673 (XVI), 719 (XVII), 765 (XVIII) y 807-808 (XIX).

10 Ibid., pp. 609-611.

11 Ibid., p. 698. También los cruzados realizan una detallada visita a Belén, contemplando no sólo los vestigios del pesebre, sino la casa de Jacob o la de Habacuc, el sepulcro de Raquel, el lugar donde los ángeles se aparecieron a los pastores e incluso el portal donde la Virgen recibió a los Reyes, que medía, según se especifica en el ladillo, “diez y seis pasos de largo y seis de ancho”. Ibid., pp. 735-738.

12 Ibid., pp. 49, 116, 702, 491, 259, 698, 821 y 765.

de longitud con rica arquitectura,
y los dos altos dividiendo en treinta;
del segundo solarío hasta el altura
setenta puso, y por la parte exenta
sus cancelles, sus ámbitos en torno
para seguridad y para adorno.

Pormenoriza Lope el número de altares para el culto y las decoraciones forjadas de pámpanos por la habilidad del artífice Jiram. Llega incluso a precisar que “El vaso de bronce llamado *mar* tenía diez codos de labio a labio, cinco de alto y treinta de círculo, y estaba puesto sobre doce bueyes de bronce”. Nos dice que la puerta oriental estaba hecha de abeto, con adornos de querubines y palmas, y que Salomón construyó hasta treinta casas alrededor del templo para cuidar del culto. Asimismo precisa que había cátedras de doctores, sinedras de oyentes y exedras de jueces y que “por las medidas se ajustaba todo”. Precisa un Lope convertido en historiador que, tras siete años de trabajos, todo se ornamentó con donaciones de los israelitas y el rey hizo entonces sacrificios durante siete días con más de veinte y dos mil bueyes y ciento veinte mil corderos, para, por último, colocar allí el Arca y otros objetos sagrados. Pero ahí no queda la cosa, porque, más allá del Templo, recuerda Lope que Salomón edificó un palacio para sí mismo, otro para la hija de Faraón y otro en el que se conservaban los perfumes para el culto del templo, el armamento real y un jardín, que compara con el Paraíso terrenal. En medio de todo ello, estaba su trono, “de marfil de oro vestido”, sostenido por un becerro y dos manos y elevado sobre seis gradas adornadas con doce leones. Cercó, además, Jerusalén con muros, hizo calzadas desde todas sus puertas y llegó con sus flotas hasta la tierra de Ofir, que producía nada menos que cuatrocientos talentos de oro cada tres años y otras muchas riquezas, al decir de este Lope volcado en la exégesis bíblica.¹³

Todo esto se describe por boca de Heraclio, patriarca de Jerusalén, pero no deja de sorprender tanto interés y tanto detalle en un Lope que parece poner siempre distancias con lo judaico.¹⁴ Aun así, la crítica lopesca se ha limitado poco más que a subrayar lo extenso de la digresión y los alardes descriptivos que presenta el fragmento. Vittorio Borghini aseguraba que la visión del templo era “una

13 Ibid., pp. 109-115.

14 Aun cuando Lope quiso poner al frente de la *Jerusalén* aquello tremendo de “Familiar del Santo Oficio de la Inquisición”, tanto Diane J. Pamp (*Lope de Vega ante el problema de la limpieza de sangre*, Northampton 1968) como Andrew Herskovits (*The Positive Image of the Jew in the Comedia*, Berna 2005, pp. 253-317) han ahondado en los matices que la imagen del converso tiene en Lope e incluso en su posible origen converso.

Lope hebraizante: La Jerusalén bíblica en la Jerusalén conquistada

larga e magnifica pittura delle sue meraviglie d'arte e d'opulenza, nelle quali pare dilettevolmente obliarsi l'anima opima del poeta";¹⁵ mientras que Joaquín de Entrambasaguas se explayó afirmando que "la descripción del Templo de Jerusalén constituye una minuciosa explicación de un monumento barroco, en que la imaginación de Lope traza, con original concepto arquitectónico, todos los elementos plásticos de la construcción. Pocas veces la arquitectura habrá hallado tan exaltada y evocadora expresión en la poesía".¹⁶ Más recientemente, Antonio Carreño ha subrayado cómo "sobresale en el libro IV la descripción del templo de Jerusalén".¹⁷ Pero más allá de los aciertos o excesos literarios, resulta curioso que el muy católico poeta invirtiera tanto esfuerzo en describir un asunto que, al fin y al cabo, sólo concernía a la historia hebrea.

Lope hebraiza

Además de la Biblia y de algunos padres de la Iglesia, las fuentes que Lope cita en lo relativo a la geografía y la arquitectura de Jerusalén no son muchas: el *Theatrum orbis terrarum* de Abraham Ortelius, impreso por Plantino en 1570, reeditado varias veces con ampliaciones e incluso traducido al castellano en 1588;¹⁸ el *Dictionarium Historicum ac Poeticum* de Carolus Stephanus; la *Cosmographia* de Petrus Apianus, que había sido estampada por Plantino con anotaciones de Gemma Frisius en 1574 y que fue traducida al año siguiente al castellano;¹⁹ el *Nomenclator omnia rerum* de Hadrianus Junius, impreso por Plantino en 1585; el *Viaje de la Tierra Santa y descripción de Jerusalem* de Juan Ceverio de Vera, que había salido a luz en 1597; o los grabados del *Terra Sancta* de Petrus Laiksteen, al que Lope se refiere como Petrus Laysten.²⁰ A ello hay que añadir las *Antigüedades judías* de Flavio Josefo, que cita dos veces a la hora de tratar del templo.

Para entender el por qué acudió a estas fuentes eruditas e incluso la relación que pudiera haber entre ellas, hay que recordar que la *Jerusalén* se compuso entre

15 Vittorio Borghini, *Poesia e letteratura nei poemi di Lope de Vega*, Génova 1949, p. 307, nota 33.

16 Joaquín de Entrambasaguas, 'Estudio crítico', en Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, Madrid 1951, III, p. 246.

17 Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, p. XXX. La descripción del Templo se encuentra en el libro III.

18 Abraham Ortelius, *Teatro de la tierra universal*, Amberes 1588.

19 Petrus Apianus, *La Cosmografía, corregida y añadida por Gemma Frisio, médico y matemático*, Amberes 1575.

20 Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, pp. 698, 609, 491 y 736. Petrus Laiksteen, *Terra Sancta, A Petro Laicstain perlustrata, et ab eius ore et schedis a Christano Schrot in tabulam redacta*, Amberes 1598.

los últimos años del siglo 16 y los primeros del 17. Es un momento en que Lope se sintió muy vinculado a Sevilla y a su entorno intelectual. Así lo demuestran el texto de Francisco Pacheco incluido en los preliminares por Baltasar Eliseo de Medinilla y el homenaje que reciben el propio Pacheco, Arguijo, Diego Jiménez de Enciso, Ortiz Melgarejo o Francisco de Rioja en el libro XIX. Todos ellos se sintieron, en buena medida, herederos intelectuales del humanismo y, en especial, de Fernando de Herrera y de Benito Arias Montano. En concreto, fue este último quien surtió a Lope de un sustento teórico y un modelo literario neolatino para construir su proyecto de epopeya bíblica. Además de otras fuentes que no vienen aquí al caso, Lope tuvo entre sus libros los *Humanae Salutis Monumenta*, que Arias Montano había publicado en 1571 y de cuyos versos aseguraba que “no deben nada a cuantos están escritos, la antigüedad perdone”.²¹ Por otro lado, Ortelius, Hadrianus Junius y Gemma Frisius, editor de Petrus Apianus, fueron amigos de Arias Montano y, junto con el mismo Apianus, aparecen en la colección de retratos *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium effigies XLIV*, que Lope también conocía perfectamente.²² Arias Montano además había traducido del hebreo al latín el *Itinerarium* de Benjamín de Tudela en 1575 y, por si fuera poco, se le cita al menos cuatro veces, en la *Jerusalén*; una de ellas precisamente poco antes de iniciar la descripción del templo.²³ Por si fuera poco, lo más probable es que Lope consultara el mapa de Jerusalén grabado por Petrus Laiksteen en la reproducción que de él hizo Arias Montano en el volumen VIII del *Apparatus* que acompañaba a la *Biblia Sacra*: “*Praeter alios autem auctores, quos de hoc argumento consuluimus, Petri Lacksteyn, diligentis etiam aliorum locorum observatoris tabula, non ita pridem in lucem edita, usi sumus*”.²⁴

La cita se encuentra en el tratado *Nehemias sive de antiqua Ierusalem situ*, que

- 21 Lope de Vega, *Obras poéticas*, p. 824. Sobre las relaciones de Lope y Arias Montano, véase Simon A. Vosters, *Lope de Vega y la tradición occidental*, Madrid 1977, II, pp. 375-381 y Luis Gómez Canseco, ‘Letras divinas y humanas en la *Jerusalén conquistada* de Lope’, *Anuario Lope de Vega* XI (2005), pp. 109-132.
- 22 Así se deduce de la “Respuesta al señor don Sancho de Ávila, obispo de Jaén, habiéndole enviado su libro de la veneración de las reliquias”: “sólo os diré que en Alemania dieron / a Arias Montano un libro de retratos / y que los celebrase le pidieron / en epigramas cándidos y tersos...”. Lope de Vega, *Obras poéticas*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona 1989, p. 478. Sobre las conexiones de Lope con Hadrianus Junius, véase Simon A. Vosters, ‘Lope de Vega y Hadriano Junio: La Geografía como expresión del ansia de mandar’, *Revista de Literatura* 43-44 (1962), pp. 29-48.
- 23 Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, pp. 29, 47, 104 y 580.
- 24 Benito Arias Montano, *Antiquitatum Iudaicarum libri IX*, Amberes 1593, p. 66. Además de la incluida en la *Biblia Sacra* (1571-1572), de la imprenta plantiniana salió una segunda edición de los tratados que formaban este tomo VIII bajo en título de *Antiquitatum Iudaicarum libri IX*, a partir de la cual aquí se cita.

describe Jerusalén y su entorno geográfico. No pocos de los datos que Lope ofrece sobre la ciudad proceden de este texto. Entre otros, su ubicación junto al monte Sión y su identificación como “alcázar de David”;²⁵ la mención de los huertos que la rodeaban²⁶ y de las puertas “Dorada” y “de Belén”;²⁷ la descripción del Monte de los Olivos “tras el arroyo Cedrón” del “Septentrión corriendo al Austro”, tal como se presenta en el mapa de Petrus Laiksteen;²⁸ o incluso el modo, repetido en la *Jerusalén*, de dar referencias espaciales acudiendo al Ocaso, al Oriente o al Aquilón, tal como hace Arias Montano y puede verse en el mapa de Laiksteen [Fig. 1].

Arias Montano también dedicó una buena parte de su tratado *Exemplar sive de Sacris Fabricis* a la descripción del Templo de Salomón, convirtiéndose, a lo que creo, en fuente esencial para la *Jerusalén*. Respecto al Templo, Lope sólo citó dos veces la Biblia: una el *Libro I de los Reyes* y otra el segundo de *Paralipómenos*, donde, en efecto, se detallan su construcción y consagración. También acudió a dos lugares de las *Antigüedades judías* de Flavio Josefo, que, en realidad, casi se había limitado a parafrasear esos mismos textos bíblicos en lo que corresponde al Templo. Arias Montano, sin embargo, había ampliado las explicaciones acudiendo a los tratados de la *Misná* hebrea, que cita con profusión y sin empacho.

Josefo, Arias Montano y Lope coinciden con los libros históricos de la Biblia en no pocos detalles del Templo, e incluso en la disposición de la información. Para empezar, ofrecen unas dimensiones similares de ciento veinte codos de altura por sesenta de longitud: “Fundó su templo Salomón de altura / de ciento y veinte codos, y sesenta / de longitud con rica arquitectura, / y los dos altos dividiendo en treinta”.²⁹ Tanto la mansión principal como la entrada oriental estaban elaboradas con cedro y cubiertas de oro puro, y en dicha entrada se colocaron dos columnas

25 Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, p. 697 y Arias Montano, *Ibid.*, p. 66: “Ab illa vero Iebusaeorum arce Sion dicta; reliqua montis illius pars, quae ad Aquilionem per stadia fere octo extenditur, David tempore a Iudaeis aedificata, nomen obtinuit Civitatis David”.

26 Lope de Vega, *Ibid.*, p. 697 y Arias Montano, *Ibid.*, p. 68: “...hac autem ut nomen et situs commoditas indicat, fimus et rudeta in torrentem deiicienda, vel in hortorum, qui secundum torrentem consiti erant, usus efferebantur”.

27 Lope de Vega, *Ibid.*, p. 821 y Arias Montano, *Ibid.*, p. 67 y 68: “...ideo dicta Vallis porta, postea Aurea”. La puerta de Belén es la que Arias Montano llama “Porta Piscium”, y por ella se salía hacia esta ciudad: “Ex porta Piscium in Emaunta castellum, in Bethlehem, Ioppen, in omnem Palaestinam, ad magnum usque mare”.

28 Lope de Vega, *Ibid.*, p. 697 y Arias Montano, *Ibid.*, p. 68-69: “...in Olivarum monte urbi proximum [...]. Vallis autem a Melo montis extremo incipiens, a Meridie in Ortum excurrit, molliterque deflexa, ad Aquilonem vergit: eam mediam Kedron torrens interfluit, cui ex aquis intra urbem tum manantibus, tum defluentibus origo est”.

29 Lope de Vega, *Ibid.*, p. 109. Cfr. Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, ed. J. Vara Donado, Madrid 1997, I, pp. 442-443 y Arias Montano, *Ibid.*, p. 89.



Fig. 1. Mapa de Jerusalén. *Nehemias sive de antiqua Ierusalem situ.*

más altas y elaboradas: “La primera mansión dentro cubría / odorífero cedro y oro puro”.³⁰ La descripción del *Debir* o sanctasanctorum se plantea también en términos idénticos, pues si Flavio Josefo recogía que “el habitáculo interior de veinte codos lo hizo *sanctasantorum*”,³¹ Arias Montano precisa aún más:

30 Lope de Vega, *Ibid.*, p. 109. Cfr. Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, pp. 443 y 444-445; y Arias Montano, *Ibid.*, pp. 89-90, 93 y 95.

31 Flavio Josefo, *Ibid.*, p. 444.

Lope hebraizante: La Jerusalén bíblica en la Jerusalén conquistada

*Intra aedem ab Occasu intercepto cubitorum viginti spatio paries cedrinis asseribus est interiectus a pavimento ad priorem contignationem; atque ita quadratus omnino locus relictus est viginti cubitis altus, totidem latus, ac longus totidem: cui nomen simplex Hebraice fuit debir; Latini “penetrale”, “oraculi domum”, et “adytum” dicere folent. Appellabatur etiam Sanctum Sanctorum.*³²

Lope parece ajustar en su descripción a Arias Montano, indicando: “el ingreso al Oriente que tenía / de oro también el pavimento duro / era cuarenta codos, porque veinte / ocupaba el oráculo eminente” y anota al margen: “*Id est Sanctum Sanctorum*”, utilizando la misma fórmula que el biblista.³³ También los tres concuerdan al apuntar que dos querubines extendían sus alas en la puerta del arca y que Salomón construyó un recipiente sagrado al que, por su tamaño, denominaron *mar*.³⁴ Por último, no hay diferencias a la hora de explicar las casas, plazas de mármol, atrios o pórticos que se edificaron alrededor del Templo, las mejoras que el rey hizo en los muros, puertas y calzadas de la ciudad y los tres ricos palacios que construyó para sí y para la hija de Faraón.³⁵

Hay, por otro lado, datos que Lope indica y que sólo recogen la Biblia o Flavio Josefo, como los siete años en que se terminó la obra o el trono de oro y marfil que Salomón eligió para dictar justicia.³⁶ Incluso el verso de la *Jerusalén* “por las medidas se ajustaba todo” encuentra su explicación en el *Libro I de los Reyes* y en Josefo, cuando detallan que “la edificación total del Templo se hizo con suma maestría de piedras talladas cabalmente, unidas tan ajustada y suavemente que quienes se fijaban en ellas no notaban la acción del martillo ni de ningún otro instrumento de trabajo, sino que daba la impresión de que sin la utilización de las referidas herramientas estaba ajustado todo el material tan sutilmente que su

32 Arias Montano, *Antiquitatum Iudaicarum*, p. 89.

33 Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, p. 109.

34 La anotación de Lope en ladillo – “El vaso de bronce llamado mar tenía diez codos de labio a labio, cinco de alto y treinta de círculo, y estaba puesto sobre doce bueyes de bronce. 2 Paralip. cap. 4” (Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, p. 110) – responde punto por punto a la que trae Arias Montano: “Illud autem amplissimum vas paratum est, quod ob capacitatem mare appellabatur; Latini huiusmodi lacus dicunt, totum fusile ex aere, cuius diameter decem cubitis constabat; ambitus vero triginta cubitorum erat... Huius vasis fulcrum, erant boves duodecim, fusi aenei” (Arias Montano, *Antiquitatum Iudaicarum*, p. 94). Véase además 2 Par 4, 2-5; 1 Reg 7, 23-26; y Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, p. 445.

35 Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, pp. 443, 454-455 y 457; y Arias Montano, *Antiquitatum Iudaicarum*, pp. 91-93 y 98.

36 Flavio Josefo, *Ibid.*, pp. 448 y 455.

ajustamiento parecía espontáneo más que efecto imperioso de los instrumentos de trabajo”.³⁷

Sin embargo, otros pormenores proceden directa y exclusivamente del *Exemplar* montaniano. Así, por ejemplo, Lope y Arias Montano llaman a la ciudad “Ariel” acudiendo a la autoridad de profeta Isaías, cuando dice: “*Vae Ariel, Ariel, civitas*”.³⁸ Al tiempo, los textos bíblicos y Josefo mencionan la existencia de un muro que separaba el sanctasanctórum, pero nada dicen de la noticia que recogió Lope – “Deste muro colgaba el santo velo” –, y que es probable provenga de Arias Montano: “*Intra templum in muro ipso intetiecto, quod debir ab heichal dividebat, catenae aureae affixae erant; quibus velum penderet; quo sanctum a sancto sanctorum etiam occultius separabat*”.³⁹ Del mismo modo, Josefo, siguiendo los testimonios bíblicos, habla de “multitud de mesas” para sacrificios y oblacones, mientras que Lope no sólo da el número, sino su precisa orientación geográfica: “La de proposición, y el altar de oro, / con otros dos también, y otras diez mesas / al Aquilón mostraban su decoro”.⁴⁰ Por su parte, Arias Montano alude primero a las diez mesas: “*ibidemque decem mensas eiusdem cum antiquis operis collocavit*”, para distinguir luego entre la mesa de oro y la de mármol, usada para la proposición: “*Duas etiam intra sanctum mensas antiqui describunt marmoream et auream: hanc ad inducendos panes recentiores; illam ad antiquiores efferendos. Sunt qui affirmant omnium candelaborum lucernas ardere solitas, atque in omnibus mensis a Salomone consecratis panes fuisse propósitos*”.⁴¹

Tanto Josefo como Arias Montano acudieron a la historia bíblica para encomiar las labores de Hiram en el Templo, lo que Lope aprovecha para hacer alarde de erudición bíblica en los ladillos de su poema: “Chiram, el artífice que le envió el rey Jiram a Salomón”.⁴² No obstante, fue el biblista quien precisó sus labores en el

37 *I Reg* 6, 7 y Flavio Josefo, *Ibid.*, p. 443.

38 *Is* 29, 1. Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, p. 697: “‘¡Ay, hijas de Ariel!’: Ariel es Jerusalén, Isaí. 29”, y Arias Montano, *Antiquitatum Iudaicarum*, p. 91: “Unde toti loco a Prophetis nomen Ariel factum esse dicitur”.

39 Arias Montano, *Ibid.*, p. 90. Lope añade que éste era el velo que “se rompió cuando expiraba Cristo, / y se escondió la lámpara del cielo / con el eclipse de Dionisio visto”. El tema de la visión de Dionisio se reproduce también en los frescos que decoran la biblioteca real de El Escorial, a cuya construcción y decoración Montano estuvo profundamente vinculado.

40 Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, p. 110.

41 Arias Montano, *Antiquitatum Iudaicarum*, p. 94 y 96. Cfr. Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, p. 446.

42 Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, p. 110. Al respecto anota Arias Montano: “Fuere namque olim in antiquo tabernaculo, arca Testamenti, atare thymiamatis, mensa panis propositi, et candelabrum. Omnia autem haec paeter arcam imitatus Salomon maiora atque augustiora fecit, Hyram artifice summo ex Tyro evocato, qui

de palmas y querubines que adornaba la pared del espacio más sagrado: “*In ipsis autem aureis laminis, quibus muri obtegebantur, incisae erant figurae palmarum, et Cherubim, tam ex interiori, quam exteriori aedis parte, quae debir vocata est*”.⁴³ No sólo eso, en las láminas que acompañan el texto del *Exemplar* y en las que se ofrece un diseño del Templo se reproducen dichas figuras [Fig. 2], que pasaron luego a los versos de la *Jerusalén*: “[...] en la pared del Templo, en el tesoro / querubines tenía y palmas presas, / que mostraban por una y otra parte / del oro el precio, y de Jiram el arte”.⁴⁴



*Fig. 2. Detalles de la decoración del Templo.
Exemplar sive de Sacris Fabricis*

patre Tyrio et matre Israelitide natus paternae artis haereditatiam laudem amplificavit” (Arias Montano, *Ibid.*, p. 93).

⁴³ Arias Montano, *Ibid.*, p. 89.

⁴⁴ Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, p. 110.

También Lope coincide con Arias Montano en el orden en que se relaciona la construcción de los tres palacios y sus usos, así como las demás reformas de la ciudad o en la enumeración de las cátedras y exedras que hizo Salomón para doctores, oyentes, jueces e incluso para pobres, pues, como anota el poeta siguiendo el *Exemplar*: “Eran diferentes las de los pobres y los ricos”.⁴⁵ Pero hay dos particulares noticias en la *Jerusalén conquistada* que, más que probablemente, proceden del *Apparatus* de la *Biblia Sacra*. La primera de ellas es la memoria de una armada construida por Salomón que llegó al “indio mar de Ofir”. En nota marginal, aclara Lope que a “Ofir” llama “Josefo en el libr. 3 tierra del oro” y que “algunos piensan que es el Aurea Chersoneso”.⁴⁶ Y de hecho, cuando Arias Montano trata del dinero con que se construyó el Templo, alude directamente al oro que Salomón había obtenido de Ofir: “*ex sua ipsius familiari ac propria pecunia auri ex Ophyre allati, ac rudis adhuc tria millia Chichar*”.⁴⁷ Sin embargo, ese ambiguo adjetivo “indio” con que Lope califica un mar de Ofir que entrega riquezas sin límite parece apuntar, en el contexto de la monarquía áurea hispánica, a las Indias Occidentales. Y es que Arias Montano identificó el Ofir bíblico con las tierras americanas en su tratado *Pahleg, sive de gentium sedibus primis, orbisque terrarum situ*: “...*quae ad Salomonis usque atque ulteriora etiam tempora integrum retinere vocabulum Ophir; quod paulo post inversum utrique etiam parti seorsum adscriptum est, atque alterutra pars Peru; utraque autem simul dualis numeri pronuntiatione Peruaïm sive Paruaïm dicta est*”.⁴⁸

La otra noticia corresponde a los objetos sagrados que se depositaron en el sanctasanctórum. Tanto el *Libro I de los Reyes* como Flavio Josefo se limitan a mencionar las Tablas que Moisés recogió en el monte Horeb.⁴⁹ Lope, por su parte, añadió algunos elementos más: “Púsose el Arca con igual contento / la urna del maná, de Aarón la vara, / las Tablas de la Ley, y el testamento / que el divino Decálogo declara”.

La fuente, sin duda, es Arias Montano, que, a su vez, lo toma – tal como reconoce en ladillo – de la *Misná*: “*In adyto quod πυβδ sive Sancta sanctorum dicitur, antiquam illam a Mose constructam arcam Salomon collocavit, in eaque*

45 Arias Montano, *Antiquitatum Iudaicarum*, p. 91-92: “Erat vero exedrarum usus, quem ipsa sacra historia indicat, ad ministeria, ad ministros, ad thesauros, et supellectilem commode excipienda. Quaedam autem privata quarundam exedrarum nomina, et monumenta invenimus”. Sobre las exedras para los pobres, *Antiquitatum Iudaicarum*, p. 92: “Exedra eleemosynae pauperibus probis reponendae”.

46 Lope de Vega, *Jerusalén conquistada*, p. 114.

47 Arias Montano, *Antiquitatum Iudaicarum*, p. 87.

48 Ibid., p. 20.

49 I Reg 8, 9 y Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, p. 449.

legis tabulas tantum conclusit: virgae autem Aaronis, et vasi manna atque oleo unctionis sacro auream arcam ipse fecit seorsum reponendis".⁵⁰

Si se acepta esta influencia, cabría ahora preguntarse por qué Lope de Vega, que acudió a la autoridad de Benito Arias Montano en otros lugares del poema, evitó mencionarlo expresamente en el caso de estos tratados de exégesis veterotestamentaria. La respuesta pudiera estar en las persecuciones y censuras que el mismo biblista sufrió entre sus contemporáneos, que tachaban el *Apparatus* de la *Biblia* impresa en Amberes de ser “bandera de sinagoga”.⁵¹ Incluso el padre Juan de Mariana insistió, aunque con menos saña, en esa misma crítica dentro del informe que, sobre la Políglota, elevó al Inquisidor General en 1577: “Se advierten algunas faltas del último tomo del Aparato y particularmente de haber hecho tanto caso de los libros hebreos y tan poco de lo que los santos y otros autores nuestros sobre las mismas materias han escrito”.⁵² Y tenían razón, pues Arias Montano no vio problema alguno en citar una y otra vez la *Misná* hebrea, en defenderla como fruto “de antiguas tradiciones”, en presentarla como autoridad a la misma altura que la Biblia – “*et sacrorum librorum lectione, et veterum traditione constat*” – e incluso en calificar a sus escritores como “*non ignobiles auctores*”.⁵³ Con estos antecedentes, parece lógico que un Félix Lope de Vega y Carpio, que pretendía presentarse como muy católico, apostólico, romano y limpio de toda mácula, quisiera evitar la más mínima posibilidad de que nadie lo acusara de hebraizar, por mucho que las fuentes de su erudición emanaran de un hebraizante reconocido como lo fue el humanista Benito Arias Montano.

50 Arias Montano, *Antiquitatum Iudaicarum*, p. 96. En la acotación se lee: “Misn. de $\leq\psi\lambda\theta\Sigma$, ca. 6”, en referencia al tratado *Sheqalim* o *Siclo* de la *Misná*, que se ocupa del impuesto del siclo, que obligaba a todo varón a excepción de esclavos y menores, para hacer frente a las necesidades del Templo.

51 Prudencio J. Conde Riballo, ‘Montano y la cuestión bíblica de su tiempo’, *Revista de Estudios Extremeños*, II (1928), pp. 402-498.

52 Baldomero Macías Rosendo, *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano*, Huelva 1998, p. 467.

53 Arias Montano, *Antiquitatum Iudaicarum*, p. 96, 97 y 95.

